

Marcela Cerrutti

Directora, Centro de Estudios de Población

Buenos Aires, Argentina

mcerrutti@cenep.org.ar

**El Problema del Desempleo: El Caso Argentino
en el Contexto Latinoamericano**

Marcela Cerrutti*

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Estudios de Población, CENEP. Corrientes 2817, 7 piso, Capital Federal (1193), Argentina, Tel: 5411-4961-2268 y 5411-961-0309. E-mail: mcerrutti@cenep.org.ar

Tan sólo una década atrás ningún especialista laboral hubiera identificado a la desocupación abierta como una problemática acuciante en América latina. Menos aún si hubiera podido predecir las altas tasas de crecimiento económico experimentadas por la mayoría de los países de la región. Sin embargo, el desempleo abierto pasó del 5.8% al 8.7% entre 1990 y 1999 y aparece, con mayor o menor intensidad según el país, como otro de los graves problemas de absorción de mano de obra en la región.

El aumento del desempleo abierto tiene serias consecuencias tanto a nivel macro como microsocioal. A nivel macrosocioal, produce una presión a la baja en los salarios, reduce claramente el poder de negociación y de defensa colectiva de los derechos de los trabajadores e impacta negativamente en la distribución del ingreso y los niveles de pobreza de la población. En el plano de los derechos ciudadanos, la pérdida de un empleo regular implica una clara erosión de los derechos sociales, ya que una gran parte de los mismos son obtenidos sólo a través de la condición de empleado formal.

A nivel microsocioal el desempleo, en particular de los principales proveedores del hogar, implica un claro deterioro de las condiciones de vida de las familias y un aumento en la probabilidad de que las mismas pasen a una situación de pobreza o indigencia. Este deterioro excede en muchos casos la dimensión económica extendiéndose también al nivel de la autoestima personal y, por ende, de las relaciones intra-familiares. Al mismo tiempo el desempleo, en especial el de larga duración,

redunda en una menor “empleabilidad” de los individuos debido a la obsolescencia de capacidades específicas y a la reducción de su capital social.

El hecho de que las relativamente altas tasas de crecimiento económico experimentadas por región¹ no hayan sido suficientes para expandir el empleo, en especial el empleo regular con beneficios sociales², genera serios interrogantes sobre la futura capacidad del actual modelo económico prevaleciente en América latina para reducir la vulnerabilidad de la que son objeto grandes segmentos de la población.

El propósito general de este capítulo es examinar los procesos que han dado lugar al incremento significativo del desempleo tanto a nivel macrosocial –en relación a las condiciones económico sociales más generales que impactan en el mercado de trabajo– como a nivel microsocioal – a nivel de los comportamientos económicos individuales y familiares que generan variaciones en los niveles de empleo y desempleo a nivel agregado. Asimismo, se propone identificar algunas de las consecuencias del alto nivel de desempleo en las conductas de los agentes sociales y en los comportamientos colectivos.

El hecho de examinar en detalle lo ocurrido en relación al desempleo abierto no significa ignorar los otros graves problemas de empleo aún imperantes en la región, como lo son las altas tasas de subocupación y el alarmante crecimiento del empleo precario e inestable. Sin embargo, se parte de considerar que el aumento en los niveles de desempleo en la década de los noventa en América Latina presenta rasgos propios que ameritan ser examinados en particular.

¹ Mientras que para el conjunto de América latina el PBI per cápita entre 1980 y 1990 decreció a una tasa anual del –0.8%, entre 1990 y 1995 aumentó a una tasa anual del 1,1% (Tokman 1996, en base a CEPAL y Banco Mundial).

² Según Filgueira (1999) entre 1990 y 1994 de cien empleos creados en la región, ochenta y uno lo fueron en el sector informal o de la pequeña empresa.

Al fenómeno de la desocupación abierta, como problema inherente al nuevo modelo económico en América Latina, habría que añadir el del trabajador desalentado. Si bien el capítulo se centra en la desocupación abierta, los argumentos aquí presentados en relación a sus determinantes como a sus implicancias sociales pueden hacerse extensivos a las problemáticas del trabajo desalentado -entendido como desocupación de largo plazo- y del empleo parcial involuntario.

El capítulo describe brevemente la situación para América latina aunque se focalizará en lo ocurrido en uno de los casos más extremos y tal vez paradigmático de crecimiento de la desocupación, la Argentina, en donde la misma más que se duplicó durante los noventa (llegando a alcanzar a casi dos de cada diez trabajadores) y aún hoy ronda valores cercanos al 15%.

El trabajo está organizado del siguiente modo. La primer parte presenta una reseña de la evolución del desempleo en América Latina. La segunda parte se refiere con mayor detalle a lo ocurrido en el caso de la Argentina, en donde la desocupación abierta se incremento de manera alarmante, aún durante un período en el que la economía creció a un ritmo acelerado. En primer lugar se presenta la discusión en torno a los procesos que determinaron una caída en la demanda de trabajo. Seguidamente se examinan los comportamientos individuales y familiares que explicarían variaciones en la oferta de mano de obra. Por último, en base a material etnográfico, se discuten algunas de las potenciales consecuencias del desempleo tanto a nivel individual y familiar, como a nivel social.

I. El desempleo en América Latina

Durante el apogeo del modelo de sustitución de importaciones el desempleo no fue considerado como un problema de envergadura de los mercados laborales de América latina. Así, por ejemplo, la tasa de desempleo abierto para 14 países de la región en 1970 era del 3.8%. Algunos de ellos evidenciaban tasas aún inferiores: Costa Rica, 3.5; Brasil, 2.5; Guatemala 1.4%, Ecuador 3.2%, Argentina 2,4% y México 3.8% (García y Tokman, 1985).

Las bajas tasas de desempleo abierto no significaban, obviamente, que no existieran serios problemas de empleo, ya que buena parte de la fuerza de trabajo carecía de oportunidades para incorporarse al sector formal de la economía debiendo entonces desarrollar actividades en el denominado sector informal del mercado de trabajo.³

Las actividades informales fueron, en gran medida, la alternativa al desempleo abierto. Los trabajadores latinoamericanos no podían “darse el lujo” de mantenerse desocupados dada la inexistencia de seguros de desempleo. Procesos simultáneos de incorporación y de exclusión caracterizaron entonces la dinámica del mercado de trabajo durante la etapa sustitutiva.

En la década de los 80, la denominada crisis de la deuda forzó a los países de la región a implementar diversos intentos de ajuste macroeconómico a los fines de equilibrar sus cuentas externas.⁴ La “década perdida” (así denominada por la CEPAL) significó para los mercados de trabajo de la región un deterioro significativo en su capacidad de creación de empleos en el sector formal. Los factores de integración tanto en el mercado laboral como a nivel institucional se debilitaron significativamente (Infante y Klein, 1991; Altimir, 1999; Wéller, 1998). Si bien se redujo el crecimiento de la

³ Para discusiones en torno al concepto de sector informal ver Perez Sainz, 1999; Portes, 1999; Portes, Castells y Benton, 1989; Portes y Schaffler, 1993; Roberts, 1992 y Tokman, 1987 y 1999.

población en edad de trabajar, la tasa de participación siguió aumentando. Desde el punto de vista de la demanda de empleo, la capacidad de generación de puestos de trabajo formales se vio claramente reducida en la mayoría de los países. Consecuentemente, el sector del mercado de trabajo que más puestos de trabajo generó fue el sector informal. De este modo, dicho sector operó claramente como variable de ajuste de los mercados de trabajo durante la crisis.

Al comenzar la década del '90, casi todas las economías de la región se encontraban embarcadas en un sustancial proceso de reestructuración, orientado hacia la profundización de su inserción en la economía mundial, la privatización de empresas públicas y la desregulación económica, al mismo tiempo que se implementaban políticas de estabilización.⁵ Tales cambios, aunados a condiciones externas favorables (descompresión del problema de la deuda debido al “plan Brady”, relativamente bajas tasas de interés en los Estados Unidos que facilitaron el flujo de capitales hacia América latina) condujeron a que, durante los primeros años de los noventa, la mayoría de las economías de la región se encontraran estabilizados desde el punto de vista inflacionario y algunos países recuperaran altas tasas de crecimiento.

Sin embargo, el desempeño laboral aparece como uno de los puntos más débiles del modelo adoptado en América latina. En términos generales, el escaso dinamismo de la demanda de trabajo en los 90, ha sido atribuido a una importante ganancia en la productividad media en sectores productores de bienes transables y un estancamiento en la productividad media con una concentración de puestos de trabajo en los sectores no transables (Weller, 1998). Un rasgo característico de la década es entonces la tendencia a

⁴ Para detalles sobre este proceso ver Damill, Fanelli, y Frenkel, 1994.

⁵ Para una descripción detallada de este proceso ver Bulmer Thomas (1996) y Gwynne y Kay (1999).

la reducción de la elasticidad empleo-producto, aún en contextos de alto crecimiento económico.⁶

A los factores de demanda hay que añadir aquellos que se relacionan con la oferta de trabajo. La tasa global regional de participación continuó ascendiendo, fundamentalmente como resultado de la creciente propensión de las mujeres a participar en actividades económicas. Dicha tasa se incrementó un 4% entre 1991 y 1998, llegando a un nivel del 41% (Ocampo, Bajraj y Martín, 2001). Este aumento en la tasa de participación aunado al escaso dinamismo en la generación de empleo dio como resultado un aumento en las tasas de desocupación. Asimismo, debe tenerse en cuenta que la variación en los comportamientos de la oferta de trabajo en función de la coyuntura económica, es otro elemento significativo para explicar los cambios en la tasa de desempleo abierto.⁷

Al finalizar los noventa, a los problemas tradicionales de absorción de mano de obra en América latina viene a sumarse entonces el aumento en las tasas de desempleo abierto.⁸ Desde mediados de los noventa dicha tasa sube de manera significativa para la región en su conjunto (ver Cuadro 1). Esa tendencia se interrumpe en 1997, cuando tiene

⁶ Según Weller, “la otra cara de la reducción de la elasticidad empleo producto es la mejoría de la productividad media, que decreció en 1.7 por ciento durante los ochenta, mientras que subió entre 1.4 y 1.8 por ciento (promedio acumulado) entre 1990 y 1997 (1998, p.13).

⁷ La oferta laboral “es decisiva en la determinación del efecto neto sobre la tasa de desempleo y su evolución no es fácil de predicción. Esto se verifica al comparar la reacción de la oferta en la recuperación económica. En Chile, la baja en la tasa de participación contribuyó a disminuir el desempleo, pese a la leve recuperación de la ocupación; en México, el aumento de la ocupación fue reforzado por el mantenimiento de la oferta. Por el contrario, el aumento de la ocupación en Brasil y Colombia fue neutralizado por el aumento de la tasa de participación, que dejó inalterado el desempleo” (OIT, 2000, p. 1).

⁸ A la problemática del desempleo abierto habría que añadir el aumento de la precariedad laboral a consecuencia tanto de la acentuación de tendencias prevaletentes en los mercado de trabajo, como de los cambios en la organización y del concepto mismo de trabajo. Con el objeto de hacer más flexibles la utilización de mano de obra los gobiernos de la región han llevado a cabo con mayor o menor intensidad procesos de reformas laborales. Con cierta independencia del tipo de reforma encarada se pone de manifiesto una generalizada tendencia al incremento en la proporción de trabajadores asalariados sin seguridad social y no permanentes (CEPAL, 2000; Marshall, 1999).

lugar un proceso transitorio de recuperación económica. A pesar de ello, en 1999 el desempleo vuelve a subir del 8.1% al 8.7% es decir, alcanza niveles aún más elevados a los que tuvieron lugar en la década de 1980.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (22 PAÍSES): DESEMPLEO URBANO
(Tasas anuales medias)

	1980	1985	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999 ^a
América Latina y el Caribe ^b	6.2	7.3	5.8	6.5	6.5	6.6	7.5	7.9	7.5	8.1	8.7
Argentina -Áreas urbanas ^c	2.6	6.1	7.4	7.0	9.6	11.5	17.5	17.2	14.9	12.9	14.3
Barbados -Total nacional ^d	14.7	23.0	24.3	21.9	19.7	15.6	14.5	12.3	9.8
Bolivia -Capitales departamentales	...	5.8	7.3	5.4	5.8	3.1	3.6	3.8	4.4	4.1	6.1
Brasil -Seis áreas metropolitana	6.3	5.3	4.3	5.8	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.6
Chile -Total nacional ^e	10.4	15.3	7.8	6.7	6.5	7.8	7.4	6.4	6.1	6.4	9.8
Colombia ^d -Siete áreas metropolitanas	10.0	13.9	10.5	10.2	8.6	8.9	8.8	11.2	12.4	15.3	19.4
Costa Rica -Total urbano	6.0	6.7	5.4	4.3	4.0	4.3	5.7	6.6	5.9	5.4	6.2
Cuba -Total nacional	6.1	6.2	6.7	7.9	7.6	7.0	6.6	6.0
Ecuador ^d -Total urbano	5.7	10.4	6.1	8.9	8.9	7.8	7.7	10.4	9.3	11.5	14.4
El Salvador -Total urbano	10.0	8.2	8.1	7.0	7.0	7.5	7.5	7.6	6.9
Guatemala ^f -Total nacional	2.2	12.1	6.0	1.5	2.5	3.3	3.7	3.7	5.0	5.9	...
Honduras -Total urbano	8.8	11.7	7.8	6.0	7.0	4.0	5.6	6.5	5.8	5.2	5.3
Jamaica ^d -Total nacional	15.3	15.7	16.3	15.4	16.2	16.0	16.5	15.5	15.7
México -Áreas urbanas ^c	4.5	4.4	2.7	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5
Nicaragua -Total nacional	...	3.2	7.6	14.4	17.8	17.1	16.9	16.0	14.3	13.2	10.7
Panamá ^d -Región metropolitana	9.9	15.6	20.0	17.5	15.6	16.0	16.6	16.9	15.5	15.2	14.0
Paraguay - Total urbano ^g	4.1	5.2	6.6	5.3	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4
Perú -Lima Metropolitana	7.1	10.1	8.3	9.4	9.9	8.8	8.2	8.0	9.2	8.4	9.2
República Dominicana ^d -Total nacional	20.3	19.9	16.0	15.8	16.5	15.9	14.3	13.8
Trinidad y Tobago -Total nacional ^d	20.1	19.6	19.8	18.4	17.2	16.2	15.0	14.2	13.1
Uruguay -Total urbano ^h	8.5	9.0	8.3	9.2	10.3	11.9	11.5	10.1	11.3
Venezuela -Total nacional	6.0	13.1	10.4	7.8	6.6	8.7	10.3	11.8	11.4	11.3	14.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. ^a Cifras preliminares. ^b Hasta 1990 no incluyen El Caribe. ^c Representa un alto y creciente número de áreas urbanas. ^d Incluye el desempleo oculto. ^e La cifra de la columna para 1985 corresponde a 1984. ^f Estimaciones oficiales. ^g Hasta 1993, las cifras corresponden a Asunción Metropolitana. ^h En 1980 y 1985, las cifras corresponden a Montevideo.

En 1999, en ocho de los 22 países que se presentan en el Cuadro 1, la desocupación abierta en 1999 supera el 13%, y en otro seis supera el 9%. La situación se plantea como más dramática aún cuando se toma en cuenta la inexistencia o extremadamente baja cobertura de los seguros de desempleo en la región.

Obviamente, existe una gran heterogeneidad entre países. Aquéllos que experimentaron un crecimiento económico relativamente estable, como es el caso de México (no sin altibajos), algunos países centroamericanos y del Caribe vieron levemente disminuidas sus tasas de desempleo. La situación ha sido otra para la mayoría de los países de Sudamérica (con excepción de Brasil en donde la tasa de desocupación no aumentó pero la de ocupación sí se redujo). En países como Argentina, Colombia, Ecuador y Venezuela la situación laboral es sumamente grave.

Debido a la heterogeneidad en niveles y estilos de desarrollo de los países latinoamericanos, excede a los propósitos de este capítulo proponer una explicación abarcativa de la dinámica del desempleo en la región.⁹ El capítulo, sin embargo, se abocará a analizar con mayor detalle lo ocurrido en uno de los casos más paradigmáticos en cuanto a la relación entre ajuste estructural, crecimiento económico y desempleo abierto como es el caso argentino.

II. Un caso extremo de aumento del desempleo: La Argentina

El caso argentino es tal vez el más extremo de la región tanto en relación a la intensidad, rapidez y extensión en la adopción de medidas de apertura externa, desregulación económica y privatización de empresas públicas, como en relación al

⁹ Para un análisis extensivo de la evolución del empleo en los años noventa en América latina ver Weller, 1998.

aumento del desempleo abierto. La tasa de desempleo abierto en las zonas urbanas del país prácticamente se triplicó entre 1990 y 1995, pasando del 6.3% al 18.6%. En el Gran Buenos Aires, área que concentra casi al 40% de la población urbana del país, la suba fue aún más pronunciada, ya que pasó del 6.0% al 20.2%.

El año 1995 constituye el pico más dramático en la década. El ritmo de crecimiento económico ya daba signos de debilitamiento para entonces, pero no fue sino hasta que se sintieron fuertemente los coletazos de la crisis financiera en México que el desempleo trepó a niveles nunca alcanzados en la historia moderna argentina. Si bien entre 1996 y 1997 tuvo lugar una moderada expansión económica, la desocupación permanece hoy en día en un nivel significativamente elevado (ver Cuadro 1)

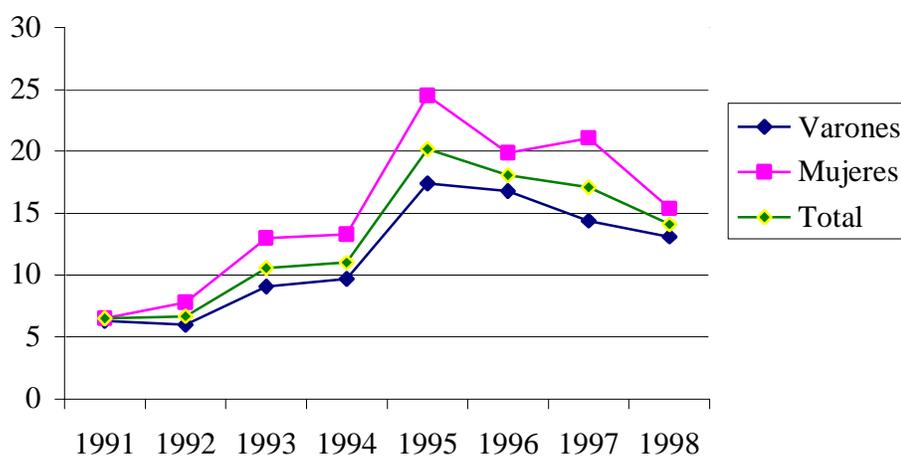
Si bien, como ocurre en general, el flagelo del desempleo golpea más duramente los jóvenes y las mujeres, los aumentos en los niveles de desempleo en los 90 fueron muy significativos para todos los grupos sociales. El Gráfico 1 muestra claramente que tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones, los niveles de desocupación más que se duplicaron entre 1991 y 1998.¹⁰

Los más jóvenes fueron quienes sin ninguna duda sintieron más duramente la falta de trabajo. El Gráfico 2 muestra que entre los jóvenes el desempleo abierto más que se triplica entre 1991 y 1995, llegando a constituir un tercio de la fuerza de trabajo en 1998. En las edades adultas jóvenes y en las edades centrales también tuvo lugar un incremento muy significativo, aunque no tan pronunciado como entre los más jóvenes. La tasa de desempleo abierto para dichos grupos más que se duplica entre 1991 y 1995 y mantiene niveles muy significativos al culminar la década de los noventa.

¹⁰ Entre 1991 y 1995 el desempleo de los varones jefes de hogar pasó del 2,5 al 11.3% (Cerrutti, 2000)

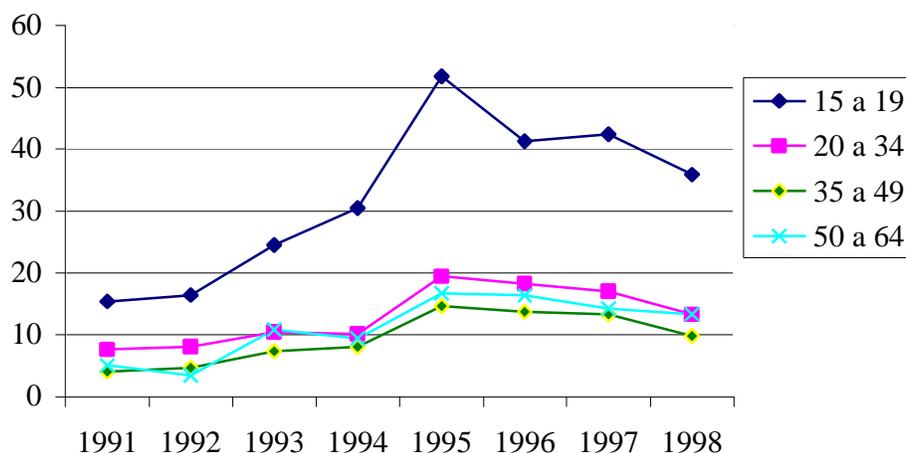
La existencia de tasas de desempleo tan elevadas, en un contexto donde el seguro de desempleo se ha instaurado muy recientemente y tiene una cobertura de tan sólo el 6% del total de desempleados (Marshall, 1996) constituye un hecho social de enorme significación, puesto que se trata de un país en donde los derechos sociales se encuentran vinculados a la condición de ocupados.

**Gráfico 1. Argentina, Areas Urbanas
Tasas de Desocupación por Sexo
1991-1998**



Fuente: En base a las tasas presentadas en Neffa et al. (1999).

Grafico 2. Argentina, Areas Urbanas
Tasas de Desocupacion por Edad
1991-1998



Fuente: En base a las tasas presentadas en Neffa et al. (1999).

II. 1. El desempleo como resultante de cambios en la demanda de trabajo

La inestabilidad macroeconómica de la Argentina durante los años ochenta culmina con los episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1990. El gobierno que inicia su mandato en 1989 pone en marcha en 1991 un conjunto de políticas de estabilización y de “ajuste estructural”. Se estableció un régimen monetario de caja de conversión (“convertibilidad”) y se implementaron una serie de medidas para desregular la economía, liberalizar el comercio exterior y reducir el déficit fiscal. Se privatizaron los servicios públicos y se fortaleció el proceso de integración regional entre los países del MERCOSUR.¹¹

¹¹ Un análisis detallado de las políticas de reforma y del comportamiento macroeconómico de la Argentina en los noventa se presenta en Heymann (2000).

Varias fueron las reformas implementadas en torno a las instituciones y regulaciones laborales con el propósito de “flexibilizar” las normas de contratación y despido, y descentralizar la negociación sindical (Marshall, 1998). Además de los cambios en dichas normativas, se redujeron los pagos mandatorios de los empleadores a la seguridad social y se inició un proceso de privatización del sistema de seguridad social.

En poco tiempo se redujo significativamente la inflación. Asimismo evidenció una expansión de la demanda doméstica, la cual coincidió con un aumento importante de la entrada de capitales entre 1991 y 1994. Como puede observarse en el Cuadro 2, las tasas de crecimiento del PBI durante los primeros años de los noventa fueron muy elevadas, y las remuneraciones experimentaron una mejoría hasta 1993.

Cuadro 2. Evolución del PBI y de indicadores laborales, 1991-1995

Año	Tasa de Variación Anual del PBI ¹	Ingresos Reales Promedios ¹ (1990=100)	Tasa de Participación Laboral ²	Tasa de Desempleo Abierto ²
1991	9.9	100	55.9	5.2
1992	8.9	108	56.7	6.6
1993	5.9	113	57.9	9.6
1994	7.2	112	57.4	12.9
1995	-5.1	106	60.7	20.2

Sources: 1. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica, 1998.

2. Encuesta Permanente de Hogares, Gran Buenos Aires.

Sin embargo, el éxito a nivel de crecimiento económico se vio acompañado por un creciente y preocupante problema de empleo. Mientras que entre 1990-1994 el PBI

creció casi 35%, el número absoluto de ocupados creció sólo entre 6 y 7% y el de desocupados abiertos entre 36 y 40% (Barbeito y LoVuolo, 1996). Las tasas de desocupación y de subocupación no sólo no disminuyeron sino que aumentaron en el momento de máximo crecimiento de la economía. Durante los primeros años de la drástica reestructuración económica tiene lugar entonces la aparente paradoja de alto crecimiento económico frente a la creciente desocupación.

El aumento sin precedentes del desempleo abierto tuvo lugar debido a dos procesos simultáneos, por un lado las dificultades de la economía para generar y mantener los puestos de trabajo existentes y, por el otro, el aumento en el número de personas buscando trabajo. En relación al primer proceso, la generación de puestos de trabajo se redujo por una serie de razones. Una fue el achicamiento del sector público. Con el propósito de reducir el déficit fiscal, el gobierno argentino inició un agresivo programa de privatizaciones el cual contribuyó a que la participación del empleo público en el empleo no agrícola descendiera del 19 al 4% entre 1990 y 1994 (Tokman, 1996). El empleo en empresas estatales se redujo de 350.000 empleados en 1989 a 67.000 en 1993 (Marshall, 1996).

El cambio significativo en el rol del sector público como generador de empleos estables y protegidos ha tenido una serie de consecuencias para los trabajadores. A las dificultades propias de una mano de obra acostumbrada a la dinámica y cultura del empleo público se le sumaron las restricciones ofrecidas por el propio contexto económico. Si bien aquellos empleados que fueron alejados de sus puestos recibieron indemnizaciones y en algunos casos fueron sujetos de créditos para iniciar sus propios negocios, lo cierto es que han tenido serios problemas para reinsertarse en el mercado

labora. Quienes quisieron iniciar sus propios negocios se encontraron con las mismas dificultades que estaban experimentando las pequeñas unidades económicas: carencia de una demanda solvente y una alta competencia.¹² La suerte de quienes buscaron trabajo como asalariados no fue mucho mejor. Las carencias en el capital humano de los empleados públicos junto a la escasa demanda en el sector privado hicieron que muchos de los excluidos del sector público pasaran a engrosar las filas de los desocupados

Otra de las consecuencias es el incremento de la desprotección y rotación de la mano de obra, en especial de la mano de obra femenina. El sector el sector público ha sido tradicionalmente en Argentina, y en América latina en su conjunto, un importante generador de empleos a tiempo completo, regulares y protegidos para las mujeres. La disminución de este tipo de puestos de trabajo puede implicar un incremento en la desigualdad por sexo en el mercado de trabajo.¹³

La segunda razón del aumento del desempleo desde el punto de vista de la demanda fue la desaceleración en la creación de puestos de trabajo, así como también una reducción en el número absoluto de trabajadores en empresas que emprendieron procesos de reestructuración para poder operar y competir en el nuevo contexto económico. Estas firmas efectuaron significativas inversiones en bienes de capital (facilitado por el proceso de apertura económica), aumentaron su productividad y redujeron sus planteles de

¹² El proceso de exclusión social derivado del desplazamiento de trabajadores estatales ha sido analizado para el caso de América Central por Pérez Sáinz (2000). Dicho estudio ilustra el pasaje de ex -empleados estatales hacia actividades informales caracterizadas por su baja productividad. Debido a los rasgos sociodemográficos de éstos trabajadores y al tipo de identidad construida luego de su larga experiencia como empleados públicos, las actividades económicas desarrolladas (fundamentalmente en el pequeño comercio) se caracterizan por su pequeña escala, falta de racionalidad empresarial y escasa separación con la dinámica hogareña.

¹³ El empleo público tiene una gran relevancia en las trayectorias laborales de las mujeres. En un estudio anterior en el Área Metropolitana de Buenos Aires se construyó una tipología de trayectorias laborales en función del comportamiento laboral de largo plazo de las mujeres. Entre las entrevistadas, todas aquéllas

personal. Un claro indicador de lo ocurrido es que su bien durante 1990-1995 el valor bruto de la producción manufacturera de las firmas creció un 14.5% (Ministerio de Economía, 1996), el número de trabajadores en el sector descendió un 10% (INDEC, 1997). Tanto la industria manufacturera como el comercio mostraron descensos en el número de ocupados, aún cuando experimentaron altas tasas de crecimiento.

La tercer razón fueron las dificultades experimentadas por el sector de las pequeñas y medianas empresas para competir en el nuevo contexto económico. Desde mediados de 1980 hasta mediados de 1990, el número de establecimientos manufactureros pequeños y medianos decreció un 24%, representando una pérdida absoluta de alrededor de 140.000 puestos de trabajo (CEPAL, 1997). Durante el mismo período, el sector comercio también sufrió una fuerte reconversión y concentración. Grandes cadenas de supermercados crecieron a expensas de establecimientos medianos (Cerrutti, 1996).

La caída del empleo en los sectores formales de la economía no logró entonces ser compensada por otras fuentes alternativas de trabajo (Marshall, 1996). El sector informal, que durante la etapa de sustitución de importaciones operó de una manera anticíclica, en los años noventa lo hizo de una manera procíclica (Cimillo, 1999).¹⁴ El peso del empleo informal¹⁵ en el conjunto de los ocupados se mantuvo prácticamente inalterado entre

ligadas al sector público habían desarrollado trayectorias laborales estables desde que se incorporaron a la fuerza de trabajo (Cerrutti, 2001).

¹⁴ “La demanda laboral del sector formal no acompañó a la fuerte recuperación económica y el sector informal fue la fuente generadora de empleo. Pero la apertura económica, al restar viabilidad al cuentapropismo, convirtió al empleo en las microempresas en el principal componente del empleo informal, y esto imprimió un claro comportamiento procíclico a éste. Ello hizo que convergieran las tendencias de la demanda laboral de los segmentos formal e informal en las fases del ciclo económico” (Cimillo, 1999, p.195)

¹⁵ Definido como el conjunto de trabajadores por cuenta propia no profesionales, los trabajadores familiares sin remuneración y los patrones y asalariados en pequeños establecimientos.

1991 y 1994 (alrededor del 38%), para luego descender en más de tres puntos porcentuales en 1998 (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999). Este cambio en la funcionalidad del sector informal se debió al cambio del contexto en el que las pequeñas unidades económicas de baja productividad debían operar. El bajo costo de reposición de los bienes importados comparado al de los servicios de reparación, la dificultad del comercio minorista para competir con los precios de supermercados extranjeros, fueron las razones que explican en parte la desaparición de actividades informales y la no proliferación de las mismas aún en un momento de caída del empleo (Cimillo, 1999; Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999).

II. 2. El desempleo y los comportamientos a nivel individual y familiar

Los elementos señalados constituyen los factores explicativos centrales de la caída del empleo desde el punto de vista de la demanda de trabajo. Sin embargo, durante el período, tuvieron lugar cambios significativos en los comportamientos de la oferta de trabajo los que también contribuyen a explicar el aumento en la tasa de desempleo. Entre 1991 y 1998, la tasa agregada de actividad pasó del 39.5% al 42.4%. Sin embargo, las dos terceras partes de dicho crecimiento se produjo entre 1991 y 1993 (Altimir y Beccaria, 1999). Este crecimiento en el nivel global de actividad es atribuido en gran medida al aumento de la tasa de participación femenina.

Fueron las mujeres quienes con mayor intensidad reaccionaron ante el nuevo contexto económico (Cerrutti, 2000a). Las tasas de actividad femenina subieron del 38.1% en 1991 al 42.1% en 1993 y al 45.8% en 1995. Si bien inicialmente las mujeres que decidieron incorporarse a la fuerza de trabajo encontraron una ocupación, a partir de

1993 todo el incremento en la tasa de actividad es explicado por un aumento en la desocupación.

Para delinear los cambios en el comportamiento de la fuerza de trabajo es importante comenzar diferenciando fases en el desempeño económico de la Argentina, ya que dicho comportamientos variarán de acuerdo al momento del ciclo económico. De 1991 a 1994 tuvo lugar una etapa ascendente. Entre 1991 y 1993, la ocupación se expande a un ritmo del 4.7%. Sin embargo entre mediados de 1994 y mediados de 1995, la ocupación cae y el desempleo alcanza el 18.4%. La ampliación de la fuerza de trabajo explica el crecimiento de la desocupación hasta 1993 en el área metropolitana de Buenos Aires. A partir de entonces el aumento en los niveles de desempleo aparecerá asociado, como recién se mencionó, tanto a cambios en la tasa de actividad como a la caída en la demanda de trabajo.

Al comparar los determinantes del empleo femenino en 1991 y en 1995, se observa que fueron las mujeres en los hogares de menores ingresos y en menor medida en hogares de ingresos medios quienes con mayor frecuencia decidieron integrarse a la fuerza de trabajo.¹⁶ Este resultado concuerda con el hecho de que el número medio de activos por hogar se haya incrementado durante el período 1991-1995, y que haya tenido lugar fundamentalmente en los hogares correspondientes a los sectores bajos y medios. La mayor propensión a participar en actividades económicas sólo se pudo materializar en la obtención de una ocupación entre los años 1991 y 1993, ya que lo que se observa más adelante es que el aumento en el número medio de activos por hogar sólo se produce a partir del incremento en el número medio de desocupados por hogar (Cerrutti, 2000a).

¹⁶ Este resultado surge de la comparación de dos regresiones logísticas que incluyen variables como edad, nivel educativo, posición en el hogar, número de hijos e ingreso per cápita del hogar (Cerrutti, 2000).

Para explicar los comportamientos de los individuos y sus familias, se plantearon dos hipótesis alternativas, la del “efecto trabajador desalentado” (que estrictamente en este caso sería alentado) y la del “efecto trabajador adicional” (Altimir y Beccaria, 1999). Según la primera, que fue la más predicada por el discurso oficial aunque careció de una rigurosa prueba empírica, la expansión económica con estabilidad -y el aumento moderado en las remuneraciones- habría estimulado la incorporación de subocupados que estaban encubiertos en la inactividad debido a la carencia de empleos. Estos trabajadores no eran desocupados, ya que no buscaban trabajo por encontrarse desalentados. Pasaron entonces a serlo cuando percibieron que encontrarían oportunidades de empleo.

La segunda hipótesis, la del “efecto trabajador adicional” postula que las insuficientes posibilidades de empleo así como la pérdida de trabajo fundamentalmente del principal proveedor en el hogar, impulsa a otros miembros que estaban fuera de la fuerza de trabajo (tradicionalmente denominados trabajadores secundarios) a iniciar una búsqueda de empleo.¹⁷ Esta hipótesis ha encontrado apoyatura empírica tanto en forma indirecta como en forma directa. En un trabajo anterior (Cerrutti, 2000a) se mostró que en el Gran Buenos Aires las mujeres decidieron integrarse a la fuerza de trabajo para contrarrestar la inestabilidad laboral de los jefes de hogar. Usando datos de tipo panel a lo largo de un año se puso de manifiesto que las mujeres estaban dispuestas a buscar trabajo o a trabajar para compensar los riesgos inherentes a una mayor inestabilidad en el empleo

¹⁷ La hipótesis del “efecto trabajador adicional” ha sido planteada recientemente en otros contextos latinoamericanos para explicar cambios en la participación económica, en especial de las mujeres y de los jóvenes. Para el caso de Brasil, ver Humphrey (1996), para el caso de México, ver Cortés 1994. En ambos casos se enfatiza a la caída en los ingresos per capita del hogar como el elemento determinante de la decisión de otros miembros inactivos del hogar a ingresar en la fuerza de trabajo.

de otros miembros de sus hogares, principalmente de sus esposos. Se evidenció cómo en aquellos hogares donde los jefes de hogar varones habían experimentado un cambio en su condición de actividad (pasando de ser ocupados a ser desocupados o inactivos) la probabilidad de que las mujeres entraran a la fuerza de trabajo durante el mismo período se veía significativamente incrementada. Los resultados del modelo estadístico estimado¹⁸ mostraron que la probabilidad de que una mujer se incorporara a la fuerza de trabajo era prácticamente el doble entre aquellas residiendo en un hogar cuyo jefe quedaba desocupado o inactivo que en aquellos hogares en donde el jefe se mantenía continuamente ocupado. Este hallazgo se mantenía inalterado aún luego de controlar por una serie de factores asociados a la participación económica de las mujeres¹⁹.

La inestabilidad laboral, en particular en el caso de los varones, como producto de una serie de cambios en la demanda de empleo e institucionales (incluyendo las regulaciones sobre el trabajo) se vio incrementada de una manera significativa. Aún en los años en los que la Argentina experimentó altas tasas de crecimiento (1991-1994), la proporción de varones que se mantuvieron ocupados a lo largo de un año disminuyó significativamente. Así, por ejemplo, entre varones de 15 años y más, aquellos que permanecieron durante todo el año ocupados pasaron del 66.3% en 1991-1992, al 60.9% en 1992-1993, llegando al 58.8% entre 1993-1994.

La inseguridad en el trabajo y la mayor movilidad laboral tienen una serie de consecuencias sociales de enorme importancia tanto a nivel de las familias como a nivel individual. A nivel de las familias, la pérdida de un empleo por parte del o de los principales proveedores del hogar puede implicar la entrada a la condición de pobre o

¹⁸ Se trató de una regresión logística multinomial

¹⁹ Factores tales como su edad, situación familiar y nivel educativo.

indigente de dicho hogar. En el contexto actual, ante la mayor inestabilidad laboral y su sensibilidad a los cambios en el ciclo económico, el pasaje de hogares no pobres a pobres, o de hogares pobres a indigentes se ha acelerado. Asimismo, el hecho de que la inseguridad laboral produzca una mayor interdependencia entre los comportamientos laborales entre miembros de la familia tiene una serie de consecuencias. Si bien la entrada de otros miembros a actividades económicas como forma de disminuir los riesgos económicos del hogar no tiene por qué tener “per se” connotaciones negativas, puesta en contextos específicos puede tener una serie de implicancias no deseadas. Una, y tal vez la más importante, es la de la interrupción de procesos formativos (como sería el caso del abandono del sistema educativo por parte de los hijos). En el caso de las mujeres, si bien existe cierto consenso sobre los impactos positivos del trabajo extra-doméstico para las mujeres en términos de su mayor independencia, confianza en sí mismas y autonomía en la toma de decisiones familiares, dichos impactos se encuentran mediatizados por la experiencia real del trabajo que desarrollan. Así, se ha argumentado que las modificaciones que el trabajo pueda introducir a las relaciones entre géneros se encuentran ligados al tipo y condiciones de empleo (Cerrutti y Zenteno, 2000).

II. 3. Los efectos del desempleo

Si bien numerosos trabajos han analizado en detalle los factores que dan cuenta del incremento del desempleo en la Argentina, escasa ha sido la atención que desde círculos académicos se le ha prestado a las consecuencias del desempleo para los propios individuos y sus familias. Aún reconociendo la enorme relevancia del desempleo tanto para la autoestima personal como para la (in) movilización social, son raros los trabajos

que examinen de una manera sistemática la experiencia y vivencias de los propios desocupados.

Una de las excepciones es el trabajo de Kessler (1996), el cual presenta una serie de dimensiones de la experiencia de la desocupación en el contexto argentino actual. El estudio, basado en entrevistas en profundidad y observaciones participantes en grupos de autoayuda para desocupados, examina las representaciones colectivas acerca de la desocupación; las diferentes formas de autopercepción de los desocupados tanto de las causas, como de la responsabilidad y del estigma asociados a la condición de desocupado; y el impacto de la desocupación a nivel de la relaciones familiares. El trabajo plantea que para analizar las consecuencias sociales de la desocupación es prioritario distinguir (y los propios entrevistados lo hacen) entre el desempleado ocasional (el cual es aceptado por los sujetos como una situación de carácter transitoria) y el de larga duración. También se distingue al trabajador desalentado, estado temible, que remite al “bajar los brazos”, “al que se queda en casa”, al “estar deprimido”. El punto de inflexión es el tiempo de desempleo, el que impone diferentes consecuencias personales como familiares de la experiencia misma de encontrarse sin trabajo.

El estudio mostró también una serie de elementos idiosincráticos sobre las vivencias de los desocupados en un contexto en el que el Estado prácticamente se desentiende de la situación laboral de los ciudadanos. Los desocupados argentinos manifiestan con frecuencia el sentimiento de absoluta desprotección y privación absoluta, en especial los desocupados de larga duración. El desocupado es conciente de que

muchos como él (o ella) comparten su situación, pero se sienten impotentes para efectuar cualquier acción colectiva.²⁰

El desempleo, cuando se trata del jefe de hogar varón, parece también tener consecuencias a nivel de la división del trabajo doméstico, aunque ellas dependen del contexto familiar más o menos tradicional. En el caso de familias obreras más tradicionales, a pesar de que las mujeres pasaron a trabajar jornadas completas y que los varones permanecen toda el día en sus casas, los roles de género no han sufrido igual transformación, a pesar de la evidente necesidad práctica. En otras familias en las que sí se había dado la sustitución de roles, algunas entrevistadas señalaron que el nuevo “arreglo” había dado origen a una erosión de la autoridad paterna.

El desempleo de larga duración de los jefes de hogar aparece teniendo consecuencias en las conductas y valores de los hijos, quienes en algunos casos tienen un gran desinterés por los estudios. Debido a lo ocurrido con sus padres plantean la inviabilidad de un progreso individual basado en el esfuerzo y el trabajo. Los padres, por su parte, debido a su propia experiencia personal, se encuentran desorientados en relación a qué valores transmitir, a qué tipo de carrera laboral o educativa promover.²¹

Algunos autores han planteado también los efectos de tipo psicológico y psicosocial del desempleo. Se señala que en la Argentina, debido a la persistencia de una corriente cultural hegemónica que determina como un rasgo de identidad del varón el

²⁰ Como señala Kessler, “Centralidad del mercado, ausencia de protección y riesgo de privación absoluta se interrelacionan y constituyen particularidades de la experiencia del desempleo actual. En tal contexto se señala la visión de la desocupación como un riesgo colectivo pero desocializado, una vez que afecta a un individuo al que sólo le resta intentar desplegar diferentes estrategias de mercado” (1996, p.157).

²¹ Como señala Sidicaro, “La ruptura de la cadena causal entre la realización de esfuerzos, la obtención de empleo y el progreso de la situación personal puede ser más o menos fuerte según los casos, pero en una situación como la actual se incorporan la inseguridad y las dudas en el horizonte de los sujetos provenientes de los más disímiles medios sociales”(1998. P.28)

trabajar y generar dinero, la pérdida del trabajo implica en muchos casos una dislocación y una crisis de la identidad masculina. A veces, “para reconquistar espacios y lograr un resarcimiento imaginario los hombres (ex) jefes de familia recurren con una suerte de salvaje espontaneidad, a la violencia física y/o verbal. Otras veces se instalan conductas regresivas de hosco apartamiento resentido o de recrudescimiento de demandas de atención, dirigidas habitualmente a la esposa” (Galli y Malfé, 1996, p.169).

No sólo el género establece formas de vivenciar la desocupación de manera diferente. El momento en el ciclo de vida es otro aspecto clave en la percepción subjetiva de la desocupación y en la posibilidad objetiva de poder salir de dicha condición. La edad aparece repetidamente como una restricción clara a poder encontrar nuevamente un empleo. Los estudios etnográficos lo muestran una y otra vez: en el actual mercado de trabajo argentino el tener 40 años siendo hombre o 35 siendo mujer, ya opera como una limitante a poder obtener un empleo. Esta dificultad de encontrar trabajo a partir de una determinada edad fue frecuentemente referida por las mujeres entrevistadas en un estudio sobre empleo intermitente en el Gran Buenos Aires (Cerrutti, 2000b). Dichas mujeres señalaban que sus chances de encontrar un empleo siendo casada, madre de hijos pequeños y con alrededor de 35 años eran en el momento de la entrevista muy bajas (1995-1996). En otras palabras, el buscar trabajo en un momento de escasez de empleos con esas características era el pasaporte seguro a la desocupación. Como señalan Collison, Knights and Collison (1990), en un mercado de trabajo con sobreoferta de trabajadores, los empleadores intensifican el uso de canales informales de reclutamiento y sus prácticas discriminatorias. Es decir, en un mercado laboral como el de la Argentina, con un índice significativamente elevado de desempleo abierto, los empleadores pueden

hacer uso de una mayor discrecionalidad en sus prácticas de selección y contratación de personal. Se hace uso extensivamente de prácticas discriminatorias directas, o sea las que tienen lugar cuando una persona es tratada desfavorablemente debido a su sexo o a su estado civil, e indirectas, es decir las que ocurren cuando se aplica un criterio de selección de personal a todos los candidatos que es más difícil de cumplir para un sexo (o particular estado civil).

En el estudio de Kessler (1996), los entrevistados también señalan a la edad como una limitante para encontrar trabajo. Sostienen que algo que para ellos tiene mucho valor, como es la experiencia que da la edad, el saber acumulado por los años, se transforma en su principal “handicap” al momento de buscar empleo. Galli y Malfé, (1996) también identifican esta dificultad enfatizando que la vulnerabilidad característica que se deriva de la llamada “crisis de la mitad de la vida” se acentúa en el caso de los desocupados hasta el punto tal de precipitar depresión severa o trastornos psicósomáticos. Al criterio de la edad, se le suma otro, el del nivel educativo, el cual no necesariamente viene justificado por puestos de trabajo que exigen una mayor calificación.

Los cambios operados en el mercado de trabajo dislocan algunas de las certidumbres compartidas por grandes segmentos de la población argentina. Esto fue particularmente observado en el caso de los despidos y “retiros voluntarios” del sector público. Para los individuos que forjaron sus actitudes hacia el trabajo en el contexto de certidumbres generadas por un Estado benefactor, la ruptura de dichas certidumbres puede llegar a producir verdaderas catástrofes psíquicas (Galli y Malfé, 1996),

La existencia de altas tasas de desocupación en un contexto en el que es cada vez más inviable la autogeneración de actividades productivas en el sector informal limita

significativamente las opciones a las que pueden recurrir las familias, en especial de los sectores más desfavorecidos, para poder sobrevivir. Esto conlleva a un aumento en los niveles de pobreza y la marginalidad social. Así, por ejemplo, Beccaria y Lopez. (1996) ilustran empíricamente la relación entre desocupación y transición a la pobreza. Mediante el uso de datos panel, muestran que en los primeros años de la década de los noventa, el flujo de hogares pobres a no pobres superaba el de no pobres a pobres, y cómo a partir de 1994 cuando los índices de desocupación trepan a niveles alarmantes, la situación se revierte y son significativamente más los hogares que pasan a ser pobres en comparación a los que logran salir de la pobreza.

Reflexiones finales

El aumento del desempleo abierto en la Argentina resulta altamente paradigmático. Si bien se trata de un caso extremo en el contexto latinoamericano, lo ocurrido en este país ilustra de manera dramática las consecuencias del nuevo modelo de crecimiento económico en el mercado de trabajo. La experiencia Argentina puede llegar a constituir un caso “testigo” de los efectos de la reestructuración económica en el empleo y, por ende, en la estructura social.

A lo largo del capítulo se identificaron los procesos que dieron lugar al significativo incremento del desempleo abierto varios de los cuales pueden hacerse extensivos a otros países de la región. El hecho de que en la Argentina la suba significativa del desempleo abierto se iniciara al mismo tiempo en que la economía crecía a un ritmo acelerado, sugiere la existencia de serias limitaciones del nuevo modelo de económico implementado.

En la explicación de la falta de dinamismo del empleo y del aumento del desempleo a partir de procesos de reestructuración económica pueden enfatizarse tanto aspectos relacionados a la creación de puestos de trabajo, como a otros vinculados a comportamientos de la oferta de trabajo. Entre los primeros se han señalado: el proceso de privatizaciones, el aumento de la productividad en sectores que se reestructuraron, el deterioro de sectores seriamente afectados por el tipo e intensidad de la apertura económica implementada y la menor capacidad de absorción de mano de obra por parte de las actividades informales y de pequeñas y medianas empresas.

El descenso en el empleo público ha tenido lugar en casi todos los países y sus efectos merecen una particular atención. El achicamiento del sector público implicó la reducción de puestos de trabajo estables y protegidos los cuales no han sido de ninguna forma compensados por la generación de puestos de similar calidad en el sector privado. Los perfiles de los trabajadores desplazados (en general con escaso capital humano y en edades adultas centrales) junto al estado general de la demanda de empleo por parte del sector privado, han implicado que los desplazamientos hayan producido (dependiendo del país) un incremento del desempleo abierto (en muchos casos de larga duración) y/o la generación de actividades informales de baja productividad y rentabilidad. En otras palabras, el achicamiento del estado ha profundizado la exclusión social existente en la región.

En cuanto a la demanda del sector privado, el caso argentino ilustra una de las modalidades que adoptó el proceso de reestructuración industrial en la región. A diferencia de países con ventajas comparativas en el bajo costo de la mano de obra (los cuales experimentaron significativos incrementos en los sectores industriales transables),

la Argentina experimentó un achicamiento del sector industrial. Dicho achicamiento fue producto de dos procesos simultáneos: la desaparición de sectores industriales que no pudieron hacer frente a la competencia extranjera y la reconversión de otros sectores que vieron incrementada su productividad debido a la combinación de inversiones en bienes capital (abaratados por la apertura externa) y reducciones de los planteles de personal. El saldo a nivel de empleo en el sector productivo sin duda alguna es también negativo. La apertura comercial indiscriminada ha tenido, por lo tanto, efectos perniciosos en el tejido industrial argentino.

A las dificultades en la generación de empleo por parte del sector formal de la economía hay que sumarle otro elemento significativo como es el de la disminución en la capacidad de absorción de trabajadores por parte de actividades informales y de pequeña escala. Este último factor resulta significativamente importante en el actual contexto latinoamericano, ya que si bien tradicionalmente el sector informal había actuado como variable de ajuste de los mercados de trabajo durante la etapa del modelo sustitutivo, hoy en día en vez de operar anticíclicamente parece hacerlo de manera opuesta. Esta diferencia en la funcionalidad de las actividades informales y de pequeña escala aparece asociada a los cambios en el contexto económico en el que tienen que operar (competencia con bienes importados, mayores costos de producción, etc.).

A los factores de demanda se suman los de la oferta de trabajo, la cual se vio incrementada no sólo debido a causas seculares -la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo- sino también a la incorporación a la fuerza de trabajo de miembros del hogar que se encontraban inactivos, como forma de contrarrestar el riesgo económico familiar debido a la creciente inestabilidad laboral de los principales proveedores.

A partir de la experiencia argentina es posible plantear que bajo el nuevo modelo económico los ajustes del mercado de trabajo se realizan mediante el desempleo abierto, el subempleo involuntario y parcialmente el autoempleo de baja productividad y rentabilidad. A estos factores habría que añadir el de la emigración. Si bien la Argentina ha sido tradicionalmente un país receptor de migrantes laborales, en la actualidad también parece ser un país expulsor de mano de obra. La emigración, la cual ha operado tradicionalmente en muchos países de la región como válvula de escape de trabajadores, se está convirtiendo con mayor fuerza en una alternativa para los trabajadores desalentados argentinos.

En la actualidad no existen motivos para pensar que el desempleo disminuirá en el corto o mediano plazo a niveles no problemáticos. Como pudo verse a lo largo del capítulo el desempleo está marcando duramente a la sociedad argentina tanto a nivel micro como macro social. A nivel de los individuos y sus familias, a las dificultades económicas esperables a partir de una situación de desempleo se suman otras no menos importantes relacionadas a la autoestima e identidad personal, a los valores y normas transmitidas entre miembros de distintas generaciones y a las relaciones intrafamiliares. A nivel social, el serio deterioro de las condiciones en el mercado de trabajo tiene un efecto desmovilizador entre los trabajadores, quienes ante la amenaza del desempleo deben aceptar situaciones laborales indeseables y son objeto de acentuadas prácticas discriminatorias.

Los desempleados son muy diferentes entre sí y han llegado a dicha condición a partir de procesos sumamente heterogéneos. Comparten sólo el hecho de estar buscando un medio de vida a través del trabajo. La situación actual también les ha enseñado que en

gran medida están solos y su propia experiencia les indica que difícilmente puedan esperar algo de alguien. En éste sentido la alta y persistente desocupación, aunada a niveles crecientes de desigualdad y segmentación social y a la propagación de un discurso que tiende a legitimarla cargando todas las “culpas” en los que la experimentan -ya que “privatiza” limitaciones que son en buena medida propias de la nueva dinámica del mercado de trabajo y de las políticas públicas- tiene efectos devastadores a nivel individual y social, y puede llegar a tenerlos a nivel político.

En éste contexto es apremiante la necesidad de implementar eficazmente políticas sociales activas para disminuir o atenuar el desempleo y sus efectos, pues si bien en la Argentina se vienen llevando a cabo una serie de iniciativas en tal sentido, las mismas presentan serios problemas tanto de implementación como de cobertura.²²

²² Existe una variedad de estrategias para enfrentar el desempleo y sus efectos, fundamentalmente a través de un seguro al desempleo, programas de fomento del empleo, de formación y re-calificación de la mano de obra, programas para grupos específicos, reducción de la jornada laboral, estímulos a la contratación de personal, etc. Para un detalle de dichas iniciativas llevadas a cabo en el caso argentino, ver Golbert (1998).

Referencias

- Altimir, Oscar. 1998 “Desigualdad, empleo y pobreza en América latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo”, en Victor Tokman y Guillermo O’Donnell (comps.) *Pobreza y Desigualdad en América Latina. Temas y Nuevos Desafíos*. Buenos Aires: Paidós.
- Altimir y Beccaria, 1999. “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina, en Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (Eds.) *La Argentina de los Noventa. Desempeño Económico en un Contexto de Reformas*. Buenos Aires: EUDEBA, Naciones Unidas, CEPAL.
- Barbeito y LoVuolo, 1996. *Desarrollo Humano, Empleo e Infancia en la Argentina*. Buenos Aires: CIEPP, Documento de Trabajo, Num. 12.
- Beccaria, Luis; Jorge Carpio y Alvaro Orsatti. 1999. “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Beccaria, Luis y Nestor Lopez. 1996. “El debilitamiento de los mecanismos de integración social” en Luis Beccaria y Nestor López (comps) *Sin Trabajo. Las Características del Desempleo y sus Efectos en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Bulmer-Thomas, Victor. 1996. “Introduction. en Victor Bulmer-Thomas (ed.), *The New Economic Model in Latin American and its Impacts on Income Distribution and Poverty*. New York: St. Martin’s Press.
- CEPAL. 1996 *Consecuencias Iniciales de los Comportamientos PyMEs en el Nuevo escenario de Negocios en Argentina*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- . 1997 *Panorama Social para América Latina, Edición 1997*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- . 1998 Anexo estadístico. Panorama Social de América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
<http://www.eclac.org/espanol/estadisticas/estadistica.htm>
- 2000a *Panorama Social para América Latina, 1999-2000*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

- Cerrutti, Marcela. 1996. "Small and Medium Scale Enterprises in a Context of Trade Liberalization and Structural Adjustment: The Argentinean Case". The University of Texas at Austin. Mimeo.
- Cerrutti, Marcela. 2000a "Economic Reform, Structural Adjustment and Female Participation in the Labour Force in Buenos Aires, Argentina" en *World Development*, 28/5.
- 2000b "Intermittent Employment among Married Women: A Comparative Study of Buenos Aires and Mexico City" en *Journal of Comparative Family Studies*, 31/1.
- 2001 "Trabajo, Organización Familiar y Relaciones de Género en Buenos Aires" en Catalina Wainerman (Ed.) *Familia y Trabajo a la Luz de las Transformaciones de Género*. Buenos Aires: UNICEF. (En prensa).
- Cerrutti, Marcela y Rene Zenteno, 2000 "Cambios en el Papel Económico de las Mujeres entre las Parejas Mexicanas". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15/1. En colaboración con Rene Zenteno.
- Cimillo, Elsa. 1999. "Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta" en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Collison, David, David Knights, y Margaret Collinson. 1990. *Managing to Discriminate*. London, Routledge.
- Cortes, Fernando (1994) "Estrategias de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización", trabajo presentado en el seminario Hogares, Familias: Desigualdad, Conflicto Redes Solidarias y Parentales, SOMEDE e INEGI, Aguascalientes, México, del 27 al 29 de junio.
- Damill, Mario, J. Fanelli, y Roberto Frenkel. 1994. *Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América latina en los ochenta*. Santiago: CEPAL.
- Filgueira, Carlos H. 1999. "Bienestar y ciudadanía. Viejas y nuevas vulnerabilidades" en Victor Tokman y Guillermo O'Donnell (comps.) *Pobreza y Desigualdad en América latina. Temas y Nuevos Desafíos*. Buenos Aires: Paidós.
- Galli, Vicente y Ricardo Malfé 1996. "Desocupación, identidad y salud" en Luis Beccaria y Nestor López (comps) *Sin Trabajo. Las Características del Desempleo y sus Efectos en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- García, Norberto y Vicor Tokman, 1985. *Acumulación Empleo y Crisis*. Santiago de Chile: PREALC-OIT, Investigaciones sobre Empleo Num. 25.

- Goldbert, Laura. 1998. "Los problemas del empleo y las políticas sociales" en *Boletín Informativo Techint* Num. 296.
- Gwynne, R. y C. Kay. 1999. *Latin America Transformed*. London: Arnold.
- Heymann, Daniel. 2000. "Políticas de reforma y comportamiento económico" en Daniel Heymann y Bernardo Kosacoff (Eds.) *La Argentina de los Noventa. Desempeño Económico en un Contexto de Reformas*. Buenos Aires: EUDEBA, Naciones Unidas, CEPAL.
- Humphrey, John. 1996. "Responses to recession and restructuring: Employment trends in the Sao Paulo Metropolitan Region, 1979-87", *Journal of Development Studies*, 33 (1): 40-62.
- Infante, Ricardo y Emilio Klein, 1991. "Mercado latinoamericano de trabajo en 1950-1990" en *Revista de la CEPAL*, Num 45.
- Kessler, Gabriel. 1996. "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y la familia" en Luis Beccaria y Nestor López (comps) *Sin Trabajo. Las Características del Desempleo y sus Efectos en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Marshall, Adriana 1996. "Weakening Employment Protection in Latin American: Incentive to Employment Creation or to Increasing Instability", *International Contributions to labour Studies*, 6: 29-48.
- 1998. "State Intervention, the Labour Market and Inequality en Argentina". In *Poverty, Economic Reform, and Income Distribution in Latin America*, ed. A. Berry. Lynne Rienner Publishers Inc, Boulder.
- Mezzerá, Jorge. 1987. *Crédito y Capacitación para el Sector Informal Urbano*. Santiago de Chile: PREALC-OIT, Investigaciones sobre Empleo N: 29.
- Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. 1996. *Economic report, 1996*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, Secretaría de Programación Económica.
- Monza, Alfredo. 1995. "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina" en Adolfo Canitrot y otros *Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Neffa, Julio C.; Osvaldo Battistini, Demian Panigo y Pablo E. Pérez. 1999. *Exclusión Social en el Mercado de Trabajo. El Caso de Argentina*. Santiago: OIT, Fundación Ford.
- OIT 2000b *Informa. Panorama Laboral 2000. América Latina y el Caribe*. Lima: OIT

- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1999. "Globalización, informalidad y pobreza en América Central" en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Portes, Alejandro. 1999. "La economía informal y sus paradojas" en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Portes Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton, 1989. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Portes, Alejandro y Schauffler. 1993. "Competing Perspectives on the Latin American Informal sector" en *Population and Development Review*, 19(1): 33-60.
- PREALC. 1978. *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: PREALC-OIT.
- Roberts, Bryan. 1992. "The Dynamics of Informal Employment in México", Discussion Paper Series on The Informal Sector, Num. 3, Bureau of International Labor Affairs, Washington D.C: US Department of Labor.
- Sidicaro, Ricardo 1998. "La gran mutación de la Argentina de los 90: crisis de valores y el problema de los jóvenes" en Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti Fanfani (comps.) *La Argentina de los Jóvenes. Entre la Indiferencia y la Indignación*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- Tokman, Victor. 1987 *El sector Informal: Quince Años Después*. Santiago de Chile: PREALC-OIT, Documentos de Trabajo.
- . 1996. "La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina" en Luis Beccaria y Nestor López (comps) *Sin Trabajo. Las Características del Desempleo y sus Efectos en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- 1999. "El sector informal posreforma económica" en Jorge Carpio, Emilio Klein e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Weller, Jugen. 1998. "La evolución del empleo en América Latina en los años noventa" en *Papeles de Población*, 4(18): 9-47.